

que tenga ese nombre". Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. El pidió una tablilla y escribió: "Juan es su nombre". Y todos quedaron admirados. Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas; todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: "Pues ¿qué será este niño?" Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él. Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo: "Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo. Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para preparar sus caminos". El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Meditación espiritual

"Mientras un acto malo todavía es pequeño y no maduro, aléjate de él, antes de que eche ramas hacia los lados y comience a madurar. No te entregues a la indiferencia mientras el defecto te parece pequeño, porque después encontrarás en él un amo inhumano y correrás delante de él, como esclavo y preso; pero quien en el comienzo se enfrenta al defecto pronto se elevará sobre él".

San Isaac el Sirio

Noticias

Visita a las Damas Ortodoxas San Jorge

El día lunes 11 de junio, Su Eminencia Monseñor Siluan visitó la Asociación de Beneficencia Damas Ortodoxas San Jorge. En la reunión se compartieron opiniones con respecto al trabajo en Buenos Aires.

Bendición en el Hospital Sirio Libanés

El pasado jueves 14 de junio, S.E. Monseñor Siluan bendijo los nuevos servicios, sectores y obras que inauguró el Hospital Sirio Libanés en Capital Federal. Entre los mismos se puede mencionar el nuevo servicio de Medicina Nuclear, las nuevas dependencias de la Escuela de Enfermería, la nueva cafetería, entre otras. Se encontraban presentes en dicha inauguración autoridades civiles y religiosas, tanto cristianas como musulmanas, de Capital Federal.

Visita a Córdoba

Monseñor Siluan visitó la ciudad de Córdoba donde, entre otras actividades, continuó su visita a los hogares de la comunidad. Cuarenta familias fueron visitadas además de las reuniones que tuvo con 25 matrimonios, con los grupos de adolescentes, de universitarios menores (18-25 años) y mayores (más de 25 años). El día viernes 15 visitó a S. E. Monseñor Carlos Ñañez, arzobispo de Córdoba de la Iglesia Católica Romana. Además fue entrevistado por Canal 2 de Córdoba y estuvo presente en el brindis por el día del padre que organizó el Centro Ortodoxo de dicha ciudad. Compartió un te con la comisión de Damas Ortodoxas que convocó a todas las señoras de la comunidad. Finalmente, Monseñor estuvo presente en el acto por el día de la bandera que se realizó en el Colegio San Jorge donde compartió con los alumnos la fecha patria.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 25- 24 de junio de 2007
Natividad de San Juan Bautista

El Precursor de la ciudadanía celestial (1) Natividad y Cumpleaños

*"Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo"*

La lectura del evangelio en la natividad de San Juan Bautista que celebramos hoy nos permite ver como la Iglesia concibió la celebración de la natividad, y por extensión de los cumpleaños, con la debida atención a la alienación que se observa hoy en ámbitos cristianos en ese respeto.

Es notable que el calendario de nuestra Iglesia, además de la navidad del Señor (25/12), menciona solo las fiestas de la natividad de la Virgen María (8/9) y de San Juan Bautista (24/6). En efecto, la Iglesia limitó la celebración de la natividad a la de estos por su rol protagónico respecto a la realización de la providencia divina para nuestra salvación, y no quiso extenderla a los demás santos. Conforme a la tradición eclesial, la memoria de los santos se sitúa el día de su fallecimiento, día de su nacimiento en el cielo, y no corresponde al día de su nacimiento corporal. La memoria de un santo se reserva naturalmente al fin de su trayectoria terrenal en la espera que su vida haya sido conforme al Evangelio y agradable al Señor. La celebración pues corresponde a la obtención de la ciudadanía celestial lograda en el caso que su vida terrenal haya tenido un transcurrir

exitoso. Festejar la natividad, o sea los cumpleaños, fuera de esa perspectiva no tiene un sentido espiritual y no justifica su identidad cristiana, sino refleja una actitud solamente social donde se encuentran familiares y amigos.

Hoy en día, esa perspectiva cristiana se perdió por el secularismo que se extendió a las sociedades supuestamente cristianas, principalmente en occidente. Sin embargo, podemos observar en ámbitos cristianos tradicionalmente ortodoxos en oriente que no se pone énfasis en festejar los cumpleaños, sino en festejar el día del bautismo, o en mayor amplitud, el día de la fiesta del Santo cuyo nombre tenemos.

En realidad, la Iglesia no promovió el tipo de celebraciones mundanas de los cumpleaños teniendo en cuenta el fin trágico que tuvo San Juan Bautista. Es conocido el incidente que causó su muerte (Mc 6: 17-29) cuando Herodes, festejando sus cumpleaños, decapitó a San Juan para dar su cabeza en recompensa a Salome quien lo complacía con su baile ante sus invitados.

Por eso, la Iglesia dirigió la atención de los fieles a lo que corresponde más a la finalidad de la educación cristiana que es preparar a los cristianos para ser ciudadanos del cielo. En esa línea se sitúa el cántico que Zacarías, el padre del Bautista, ofreció a Dios diciendo: "Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha invitado y redimido a su pueblo", concluyéndolo con un compromiso: "para que, sin temor, libres del poder de los enemigos, le sirvamos en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días".

La actitud de Zacarías de bendecir a Dios por la natividad de su hijo es la acción que la Iglesia propone a sus fieles y también les sugiere que reafirmen su compromiso de servir a Dios toda la vida, renovando su

disponibilidad propia para vivir en su presencia en santidad y justicia. Sin embargo, el cambio actual es grande. Se dio un vuelco a la dimensión espiritual de la fiesta que se expresaba por la participación de la Divina Liturgia como un acto de agradecimiento a Dios y como una expresión de pertenencia a la familia de la Iglesia, reemplazando dicha celebración por un acto social reservado a un círculo íntimo. El espíritu mundano es peligroso porque va paralizándolo la aptitud espiritual de los fieles y frenando su crecimiento, por una falsa vestidura de alegría y de felicidad como si fuéramos a permanecer como eternos ciudadanos de la tierra.

Por lo tanto, la Iglesia nos invita a salir de nuestro ámbito privado para integrarnos a la familia de Dios que está en la tierra y en el cielo. Abrazando nuestra vida, la Iglesia guía, por su tradición, nuestra educación cristiana hasta que se cumpla nuestra obligación paternal y familiar hacia nuestros hijos, enseñándoles a vivir en la tierra con su cuerpo y en el cielo con su alma, bendiciendo a Dios por su misericordia y su amor hacia nosotros.

Hoy, no existe ningún inconveniente para que los familiares festejen el día de los cumpleaños llegando a la Iglesia y participando de la Divina Liturgia, ni tampoco existe un obstáculo para que sigan una línea inspirada de la tradición eclesial, incorporando su vida en la Iglesia, levantando la relación personal y social a nivel de la perspectiva de ciudadanía celestial. El objetivo de la Iglesia es de asegurar lo que mencionó el evangelio en relación con San Juan, lo que *“el niño crecía y se fortalecía en espíritu”*.

Ojala usemos las pautas que la Iglesia y su tradición nos ofrecen para llevar a cabo nuestro compromiso cristiano hacia nuestros hijos a favor de su crecimiento espiritual

durante su estadía terrenal en la perspectiva de obtener la ciudadanía celestial, por las oraciones del Precursor San Juan. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 3)

“Que se alegren los celestiales y que se regocijen los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo, pisoteando la muerte con su muerte y, siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia”

Tropario para San Juan Bautista (Tono 4)

“Nosotros, que con anhelo te veneramos, no podemos alabarte debidamente ¡Profeta Precursor de la presencia de Cristo! Porque, por tu honorable nacimiento venerable, la esterilidad de tu madre ha sido desatada, la lengua de tu padre soltada y la Encarnación del Hijo de Dios, al mundo, proclamada”.

Kontakion (Tono 4)

“Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador. No desprecies nuestras súplicas nosotros los pecadores. Alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

Carta a los Romanos (13:11-14:4)

Hermanos: tengamos en cuenta el momento en que vivimos. Porque es ya hora de levantarnos del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro:

nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias. Acoged bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones. Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras. El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido. ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo.

Santo Evangelio según San Lucas

(1:1-25, 57-68, 76, 80)

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel; los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad. Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso. Se le apareció el Ángel del

Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: *“No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”*. Zacarías dijo al ángel: *“¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad”*. El ángel le respondió: *“Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo”*. El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de su demora en el Santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo. Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa. Días después, concibió su mujer Isabel; y se mantuvo oculta durante cinco meses diciendo: *“Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres”*. Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella. Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías, pero su madre, tomando la palabra, dijo: *“No; se ha de llamar Juan.”* Le decían: *“No hay nadie en tu parentela*